EPC mayo 210-27 04 10 Imprenta 4/26/10 12:58 PM Page 16

Identidades subterráneas

Viejo mito

BRUNO BARTRA

"Paul McCartney, uno de los mejores compositores de todos los tiempos, sólo ha creado mierda en los últimos 25 años", declaró en 2008 a la revista alemana *Der Spiegel* Noel Gallagher, quien todavía entonces era cantante de la banda británica Oasis.

La agresividad contra el ex beatle, quien precisamente se presentará este mes en la Ciudad de México, era para justificar el punto de que los rockeros mayores de treinta años ya no componían obras importantes.

Aunque Gallagher tiene cierta razón, en el sentido de que en los últimos años las creaciones de McCartney no han estado ni cerca del nivel de las peores piezas de los Beatles, la visión del ex vocalista de Oasis —famoso por destrozar hoteles y pelearse cada dos segundos con su hermano y ex compañero de banda, Liam— es increíblemente limitada.

Es necesario romper con el mito de la creatividad musical agotada a los treinta años (aunque el margen ha variado entre los veinticinco y los treinta y cinco años, según la edad del declarante), que fue cimentado por el punk en la década de 1970 —junto con la frase de "no hay futuro" y la reacción contra los hippies sesenteros que se habían vuelto yuppies—, porque si bien es cierto que el movimiento hippie se transformó después del 68 y a lo largo de los 70, cuando logró asimilarse por completo al *mainstream*, hay múltiples casos de artistas que siguieron creando obras innovadoras mucho más allá de sus 30 años.

Entre los ejemplos más claros que contradicen esa afirmación está el caso de Peter Gabriel, quien tras salir de la banda icónica del progresivo setentero, Genesis, ha emprendido una carrera solista muy firme, además de que ha creado Realworld, una de las disqueras más importantes para la música mestiza de todo el mundo. A partir de la década de 1980 (justo en la que cumplió 30 años, pues nació en 1950), se convirtió en uno de los músicos más importantes del rock.

También está David Bowie —nacido en 1947—, quien ha mantenido una calidad constante, incluyendo discos fundamentales de su género, como *Space Oddity* (1969), *Heroes* (1977), *Let's Dance* (1983) y *Earthling* (1997).

En el mundo latino está Manú Chao, quien ya se había convertido en estrella como *frontman* de la banda legendaria Mano Negra, pero cuyo debut como solista, *Clandestino* (1998), fue un bombazo que de pronto se escuchaba por todas las esquinas del mundo; y lo hizo a los 37 años.

Lo yuppie, la falta de creatividad, hacer canciones menos buenas o adherirse al sistema no son asuntos que tengan que ver con la edad. Sin embargo, uno no deja de preguntarse por qué bajó tanto el nivel de las composiciones de Paul McCartney, quien creó, junto con John Lennon, al menos 40 de las mejores 100 canciones del rock del siglo XX. No puede atribuirse la caída a la pérdida de Lennon como coautor, pues la breve carrera solista de este último también mostraba una calidad menor a la de sus piezas con los Beatles.

La razón por la cual la mayoría de las piezas de McCartney y Lennon como solistas no ha tenido el nivel de sus primeras composiciones es simplemente que dejaron de hacer mancuerna con los otros dos genios musicales de los Beatles (George Harrison y Ringo Starr), con quienes llevaban las piezas a la perfección gracias a la retroalimentación.

Todas las canciones, aunque atribuidas a un autor original, tenían la factura de la banda de rock entera, a nivel de composición e interpretación, del siglo XX: ya ha mencionado la crítica miles de veces que los Beatles eran un claro caso de "la unión hace la fuerza" pues, como lo señala la guía *Allmusic*, no sólo eran los mejores en lo que hacían, sino los más populares. Convertirse en solista tras haber formado parte de la banda más importante del siglo es un yugo muy pesado de cargar.

Encima, la música de los Beatles trascendió su medio al generar un impacto cultural y social que hasta ahora no ha logrado ningún otro grupo ni compositor de música popular.

Puede verse que el comentario de Gallagher, aunque acertado hasta cierto punto —como ya se ha explicado—, carece por completo de fundamentos; increíblemente, está hecho sin un conocimiento cabal de la historia del rock y sus principales compositores.

Eso sí, aunque es frívolo y provocador, el comentario llama a la reflexión. ~